

## Varios

### A vueltas con el problema de la transliteración del árabe

Salustio ALVARADO

BIBLID [0544-408X]. (2003) 52; 255-273

A mi querido maestro  
Don Federico Corriente Córdoba,  
a quien sigo en lo esencial,  
aunque discrepe  
(e incluso me atreva a meterle caña)  
en los detalles.

أمّتي لا تجتمع على ضلال

#### 1. INTRODUCCIÓN

A pesar de la gran tradición que los estudios semíticos tienen en España, y muy en especial el arabismo, todavía no se ha llegado a un consenso en el problema de la transliteración del árabe, por lo que se dan ciertas discrepancias en lo que se refiere a la norma a la que atenerse. En cualquier caso, y visto el problema desde una perspectiva un tanto alejada, la situación, por lo menos entre los arabistas españoles, no es tan grave, pues tales discrepancias se centran en puntos muy concretos, como puede ser la transliteración de ج o de خ, existiendo prácticamente unanimidad en el resto de las cuestiones, sin llegar ni de lejos a la situación babélica y caótica que reina, por ejemplo y sin señalar a nadie, entre los eslavistas, colectivo en el que unos a Чайковский lo transliteramos Čajkovskij, en tanto que otros lo escriben Tchaikovsky, Chaikovski, Txaikovski, y tropocientas variantes más.

Antes de pasar a la crítica de los sistemas de transliteración más habituales entre nosotros y a la exposición y justificación de mis propuestas, he de hacer dos consideraciones:

a) que la transliteración, al fin y al cabo, no deja de ser sucedáneo y un mal menor, pues lo deseable sería el emplear la grafía árabe original en toda ocasión, pero ya sabemos que por muchos motivos esto no es siempre posible.

b) dado que es imposible prescindir de las transliteraciones, éstas, para que cumplan con eficacia su cometido, han de atenerse a dos principios fundamentales:

**1. El principio de la retransliteración automática**, para permitir reconstruir la grafía árabe original sin dejar el más mínimo resquicio a la vacilación o a la ambigüedad, es decir, que la transliteración permita distinguir perfectamente سيف de صيف, جهد de جد, قدر de قدر, etc. Esto es particularmente importante en el caso de que uno se encuentre con un término que no conoce. Con una buena transliteración científica es posible, sin el menor asomo de duda, restituir el alifato, para luego ir con seguridad al diccionario o, en el caso de un antropónimo o topónimo, ponerlo en su forma originaria sin margen para el error.

**2. El principio “isográfico-etimológico”**, para poder establecer las relaciones de parentesco entre el árabe y las otras lenguas semíticas, empleando consecuentemente unas normas de transliteración coherentes, que pueden ser de gran ayuda en estudios comparativos<sup>1</sup>. Sobre esto nos extenderemos en los apartados 2.2 y 2.3.

Los arabistas, en líneas generales, tienen bastante bien asumida la importancia del principio de la transliteración automática, no tanto así, como veremos, la del principio “isográfico-etimológico”.

---

1. El Diccionario de raíces semíticas de David Cohen, citado en la bibliografía, ofrece en las páginas XI y XII un cuadro de correspondencias entre sistemas gráficos de seis lenguas semíticas con su correspondiente transliteración, que todo semitista debería tener muy en cuenta.

2. SISTEMAS DE TRANSLITERACIÓN DEL ÁRABE

En este segundo apartado haremos una exposición con su correspondiente crítica de los sistemas de transliteración más usuales entre nosotros.

2. 1. Sistema de la First Encyclopaedia of Islam, editada por E. J. BRILL'S:

أ - <    ب - b    ت - t    ث - t"                    ج - dj    ح - ú    خ - k"  
           د - d  
 ذ - d"    ر - r    ز - z    س - s    ش - s"                    ض - ð    ص - s  
           ط - <  
 ظ - ʒ    ع - >    غ - g"    ف - f    ق - q    ك - k    ل - l    م - m  
 ن - n    ه - h    و - w    ي - y

Este sistema de transliteración, totalmente absurdo y descabellado, es fiel reflejo de la fobia que sienten los anglosajones hacia los signos diacríticos. Pero como Dios castiga sin piedra ni palo, hete aquí que, por mor del ya mencionado “principio de la retransliteración automática”, no pueden prescindir del puntito para distinguir las enfáticas, recurriendo en los otros casos al expediente de “, lo cual es una auténtica chapucería, pues lo mismo sirve para un roto que para un descosido, y tanto marca palatalización en el caso de s” para ش, como marca interdentalización en el caso de “t” para ث o de d” para ذ, o fricación postvelar en el caso de k” para خ o de g” para غ. Y esto sin contar con la barbaridad de transcribir ج como dj, disparatado e impertinente dígrafo<sup>2</sup> que, además, contraviene por

---

2. En la *Encyclopaedia Britannica*, así como en otras obras inglesas y francesas, algunas citadas en el apartado de bibliografía, ج es transliterada simplemente como j. Dislate por dislate, de este modo, al menos, se ahorra espacio, papel y tinta. Igualmente, en la citada *Encyclopaedia Britannica* y en otras muchísimas obras, se prescinde del recurso de la “ subrayada, con lo que en ciertos casos puede

completo el “principio isográfico-etimológico”, tal como demostraremos en los apartados 2.2 y 2.3.

En resumidas cuentas, se trata de un sistema de transliteración rebuscado, incoherente y antifilológico, totalmente rechazable. Que con su pan se lo coman los hijos de la Gran Bretaña y los de sus colonias independizadas o a medio emancipar, así como todos los seducidos y colonizados por la cultura anglosajona.

## 2. 2. Sistema de la Deutsche Morgenlandische Gesellschaft:

أ - <    ب - b    ت - t    ث - "    ج - -    ح - ú    خ - ð    د - d  
 ذ - ð    ر - r    ز - z    س - s    ش - Á    ص - §    ض - è    ط - <  
 ظ - ½    ع - >    غ - \    ف - f    ق - q    ك - k    ل - l    م - m  
 ن - n    ه - h    و - w    ي - y

Este sistema es, entre los de uso corriente, el más científico y el que más prestigio goza entre los arabistas. Su principal ventaja es la coherencia, sin olvidar que se atiende al llamado “principio isográfico-etimológico”.

La coherencia de este sistema se aprecia en el uso regular de los diacríticos: □y para las prepalatales, □ para las interdental y □ para las enfáticas. A este respecto hay que elevar un pensamiento de gratitud hacia los etruscos, quienes supieron adaptar y conservar en su alfabeto la **w** fenicia para transmitírsela luego a los romanos. No es pequeño el problema que la en apariencia marginal **q** nos resuelve ante el reto de transcribir la ق.

En los casos en los que mejor se aprecia la adecuación de este sistema es en los de la transliteración de ج y de خ.

La ج se ha de transliterar como - y no de otra forma, porque, aunque en árabe literal representa una africada prepalatal sonora, originalmente era una oclusiva palato-velar sonora, pronunciación que

---

plantearse la duda de si dígrafos como **th**, **kh**, **dh**, y **sh** representan a ث, خ, ذ, ش, o bien a ت, ك, د, س con sukūn, seguidas de ه.

se conserva, p. ej., en el dialecto de El Cairo<sup>3</sup>, y que tiene correspondencia con otras lenguas semíticas, como se aprecia en este par de ejemplos de entre los muchos que se podrían citar:

Árabe	Hebreo	Siriaco	Etiópico
<b>queso</b>			
جين -ubn	גבנת g'°nǝ	ΑΛΧΟΓ g'°nǝ	@jnt.
<b>gebnat</b>			
<b>maldición, condena, lapidación</b>			
رجم ra-m	רמית r'°mǝ	ΑηΦ r'°mǝ	@m†.
<b>regmat</b>			

Este origen velar de ج se infiere también de la evolución de algunos préstamos<sup>4</sup>, v. gr.:

**sigillum** > σίγιλλον > εHo> سجل  
 γένος > θλΓ > جنس, εὐαγγέλιον > φO.:δHκN≅ > انجيل,  
 ζεύγος > ΓNΠ > زوج, σπόγγος > ΙκOξo≅ > اسفنج, τήγανον >  
 μH.:Ω > طاجن

3. En las ediciones baratas de bolsillo (seguramente traducidas a partir de las versiones francesas) de las obras del escritor egipcio نجيب محفوظ, aparece su nombre escrito “Naguib Mahfuz”, que de sólo verlo me salen sarpullidos.

4. Para mayor información, véanse nuestros artículos, citados en el apartado de bibliografía, *Sobre la etimología de algunos arabismos españoles de procedencia griega, Aspectos interdisciplinarios en el estudio de algunas etimologías del árabe y La literatura siríaca y las antiguas literaturas eslavas: paralelismos e influencias*, en cuyo apéndice figura un Cuadro de helenismos comunes en siríaco y eslavo eclesiástico (o, eventualmente, antiguo ruso), con sus correspondencias (en caso de haberlas) en etiópico y árabe.

g1wb > ΦOX > برج, gwwg > جند, cwg > ΠΟΓ > جوز, lxcwg > جوزهر, Rwg > جوهر, gR > خرج, wkçwz > زنجي, -wfk > لوزينج, CH-w > نرجس, wWkpwc > صولجان, wWng-t > μηΓ > ترجمان > gu. > نجاش > ctur > gw-tc > شطرنج

Tal evolución del árabe literal es la que justamente representa esta transliteración -: una **g** etimológica con una marca de palatalización, y toda transliteración que no se atuviere a este principio no dejará de ser una zarramplina anticientífica.

Otro tanto ocurre con la **ç**, que ha de transliterarse **E**, porque esta es la transliteración que se utiliza para la correspondiente radical en otras lenguas semíticas, como en acadio, ugarítico o guéez (cotéjense las obras citadas en el apartado de bibliografía), y porque en otras lenguas semíticas como en hebreo, arameo o siríaco ha confluído con **ú**, como se aprecia en este par de ejemplos de entre los muchos que se podrían citar:

Árabe	Hebreo	Siriaco	Etiópico
<b>cinco</b>			
خمس <b>Eams</b>	מחשה úØmiÁÁÖ	AηΣ	jμβ.
	<b>Eams</b>		<b>úamÁÖ</b>
<b>pecado</b>			
خطء <b>Ei&lt;&lt;</b>	חטא úe<<	≅MΞΣ ú' <ÖhÖ	j]içt. <b>Ea&lt;i&lt;at</b>

Y consecuentemente, el correlato sonoro de **ç**, **ġ** ha de transliterarse **\**, para establecer gráficamente su diferencia con **g** y **-**.

En cuanto a las vocales, las largas se transliteran **ā**, **ī**, **ū**, las breves **a**, **i**, **u**, los diptongos **aw** y **ay**, alif maqṣ'ra **à**, etc., acertadas

normas en las que, en líneas generales, coinciden todos los sistemas aquí comentados, por lo que no parece necesario extenderse más sobre este punto.

Con todo, este sistema presenta un punto harto discutible y éste es la transliteración  $\frac{1}{2}$  para ظ. Si se translitera س como **s** y su correlato sonoro  $\text{ج}$  se translitera **z**, la transliteración  $\frac{1}{2}$  induce a considerar que ظ no es sino el correlato sonoro de ص, lo que sólo se da en algunos dialectos. En árabe literal ظ es el correlato velarizado de  $\text{ذ}$ , por lo que su transliteración más acertada tendría que ser **d\_**, por mucho que presente el inconveniente de acumular dos signos diacríticos<sup>5</sup>.

Otra mejora que se podría introducir en este sistema sería la transliteración de  $\text{أ}$  y  $\text{ع}$ , como últimamente han practicado Federico Corriente e Ignacio Ferrando, respectivamente como **ʾ** y **ʿ**, para mejor resaltar por medio de la grafía su entidad fonemática.

### 2. 3. Sistema de la Escuela de Arabistas Españoles:

أ - <    ب - b    ت - t    ث - ..    ج -  $\hat{y}$     ح - ú    خ - j    د - d  
 ذ -  $\ddot{a}$     ر - r    ز - z    س - s    ش -  $\hat{A}$     ص -  $\text{\textcircled{S}}$     ض - è    ط - <  
 ظ -  $\frac{1}{2}$     ع - >    غ - g    ف - f    ق - q    ك - k    ل - l    م - m  
 ن - n    ه - h    و - w    ي - y

Este sistema no representa sino una degradación y perversión de sistema comentado en el apartado 2.2., al sustituir unas grafías racionales, científicas y de uso universal como -,  $\text{\textcircled{E}}$  y \, por otras tomadas de las convenciones ortográficas del castellano, en el caso de **j** o **g**, o Dios sabe de dónde, en el caso de  $\hat{y}$ .

Aparte de lo ya expuesto en el apartado 2.2 sobre la transliteración de la  $\text{\textcircled{C}}$ , aportaré aquí otro argumento más acerca de lo errónea y antifilológica que resulta la transliteración de la  $\text{\textcircled{C}}$  como  $\hat{y}$ , en relación con algo que me afectó directamente:

5. Ésta es sin duda la razón, la comodidad tipográfica, por la que se ha impuesto la grafía  $\frac{1}{2}$ .

En Volumen XV, fascículo 1, de la Revista Al-Qanāra, correspondiente al año 1994, publiqué en colaboración con mi primera esposa Boriana Ivanova (q.s.g.h.) un artículo, citado en la bibliografía, sobre la literatura escatológica antiguo-eslava y su relación con la tradición islámica. En dicho artículo, al hacer referencia a un apócrifo escatológico eslavo, conocido como *Visión de Isaías*, comentábamos:

«Hay que resaltar que esta apócrifo, por su antigüedad, puede ser un clarísimo antecedente del *mi>rE-* islámico, y nunca mejor dicho esto de *mi>rE-*, pues su correspondiente versión en guéez, que procede igualmente del texto griego y que, por cierto, es canónica en la Biblia etíope, se llama precisamente Ascensión de Isaías (>*Ergata* <*IsEyeyEs*), de >*ergat* «ascensión», palabra de la misma raíz semítica que *mi>rE-*.»

Como era de esperar, al ser publicado el artículo, nos cambiaron la transliteración, de modo que *mi>rE-* apareció convertido en *mi<sup>ʿ</sup>rāy*, con lo cual nuestra explicación quedaba bastante mutilada. Si **معراج** se translitera *mi>rE-*, salta a la vista que la raíz semítica de la que procede, >*rg*, es la misma que aquella de la que deriva □@g+. >*ergat*, pero si se translitera *mi<sup>ʿ</sup>rāy*, tal percepción queda totalmente desvirtuada.

La transliteración de **خ** como **j** es otro solemne dislate por muchas razones:

1ª Es una falacia desde el punto de vista fonético. La **خ** es más profunda y vibrante que la **j** castellana.

2ª Es incoherente y disparatada. Si **خ** se translitera **j**, entonces, consecuentemente, **ث** se tendría que transliterar **z**, ¿pero entonces que hacemos con **ز** y con **ش** y con **ص** y así sucesivamente?

Recordemos que a finales del siglo XIX Fray José Lerchundi, OFM, en su *Vocabulario español-arábigo*, adaptó y adoptó un sistema de transcripción del árabe vulgar marroquí según los convencionalismos de la ortografía española, vertiendo **ج** como **y** o **ch**, **خ** efectivamente como **j**, **ش** como **x**, **ع** como **â**, **غ** como **g**, y así sucesivamente, sin distinguir, desde luego, entre **ت** y **ط**, **ح** y **ه**, **س** y **ص**, etc. Por su parte, Don Julián Ribera y Tarragó en su traducción,

publicada en 1914, de la *Historia de los jueces de Córdoba* (قضاة قرطبة) (تاريخ) de Ab' >Abd Allah Muúammad b. îEri" al-ïuÁan¥ (al que él llama Abuabdala Mohámed ben Hárit el Joxaní) emplea un sistema parecido<sup>6</sup>, apareciendo grafías como Alháquem, Háxim, Ocba ben Alhachach, Moháchir ben Naufal El Coraxí, Gualid ben Ibrahim, etc. etc.<sup>7</sup> Totalmente alejado de lo científico, pero, por lo menos, coherente. Lo que es una incoherencia sin paliativos es que en un sistema que pretende ser científico y que emplea grafías de uso universal como " , ú, Á, è, etc., se incrusten así, sin vaselina ni nada, particularismos de la ortografía española, como, en el caso que nos ocupa, j. Que, entrado ya el siglo XXI, alguien continúe tercamente con semejante despropósito, no deja de ser, o bien un rasgo del atavismo más retrógrado, o bien un alarde del chovinismo más trasnochado, o las dos cosas a la vez.

3ª Induce a error, si tenemos en cuenta que anglosajones (y también algún que otro gabacho o asimilado) suelen transcribir la ħ también como j. De este modo en una palabra fuera de contexto cabe la duda de si j representa "more hispanico" una ħ o "more britannico" una ħ. Para colmo de males, en los últimos tiempos, un conspicuo arabista español, junto con su escuela, ha adoptado asimismo tan execrable costumbre, propia de la angliarla, de transliterar, aduciendo razones de comodidad tipográfica, ħ como j, con lo que la ceremonia de la confusión se lleva hasta extremos insospechados. En cambio – y Æ, aún en palabras fuera de contexto, no dejan el menor resquicio a la duda.

---

6. Que nadie vea en este comentario ánimo alguno de faltar al respeto a tan venerables figuras, cuyos relevantísimos méritos hay, sin embargo, que considerar y valorar en el marco de su tiempo. Todo el mundo está igualmente de acuerdo en que Hipócrates, Galeno, îunayn b. IsúEq, Avicena, Ibn al-Naf¥s, Paracelso, Vesalio o Harvey fueron grandísimos sabios, gracias a los cuales la ciencia médica dio pasos de gigante. Sin embargo, hoy día en ningún hospital del mundo aplicarían al pie de la letra sus métodos o sus recetas.

7. A ver quién es el guapo que, a menos que conozca la grafía previamente, puede retransliterar de buenas a primeras un nombre así transcrito.

4ª Es antifilológica y antipedagógica. Es antifilológica, porque todo el mundo sabe, o debería saber, que **خ** en castellano, salvo en el caso de neologismos como “jalifa” o “jedive” no da **j**, sino **f**, v. gr. **alfiler** < الخلال, **h**, v. gr. **alhorre** < الخراء, **c**, v. gr. alcachofa < الخرشوفة, y toda una casuística que resultaría prolijo agotar<sup>8</sup>.

Para apoyar mi aseveración de que es antipedagógica, relataré el siguiente sucedido: recuerdo que hace ya unos cuantos años, durante un palique filológico de sobremesa en el que surgió el tema de las profundas diferencias del sistema fonológico del español con respecto al de otras lenguas neolatinas, uno de los comensales expresó su creencia de que la particular pronunciación fricativa velar de la **j** castellana era una herencia de la dominación árabe. Lo peor del caso es que quien hizo tan peregrina afirmación no era ningún indocumentado, sino todo un doctor en Filología Clásica y catedrático de griego de enseñanza media. Pero qué puede pedirse, si son los propios “arabistas españoles” los que inducen a error con tan malhadada transliteración.

5ª Se aleja de las normas internacionales. Una muy significativa parte de los especialistas en filología semítica, tanto de autores nacionales como de extranjeros, emplean la grafía **Æ** para la transliteración de **خ**, como para sus correspondientes **X** en ugarítico, **N** en sudarábigo epigráfico, **m** en guéez<sup>9</sup>, etc. Y no sólo esto. Los egiptólogos del mundo en sus transliteraciones científicas son unánimes en verter **ú** como **Æ**. Con esto se pone una vez la importancia del “principio isográfico-etimológico” en el caso de préstamos y coincidencias léxicas entre el antiguo egipcio y las lenguas semíticas. Así, por ejemplo, si **ختم** se translitera **Æatm**, palmariamente se pone de manifiesto su relación etimológica con **Æm7 Ætm** “sello”. Del mismo

8. Remito, por tanto, al lector al *Diccionario de Arabismos* de Federico Corriente, citado en el apartado de Bibliografía, donde encontrará la más exhaustiva información sobre el asunto.

9. Por citar una notable excepción, Lambdin en su *Introducción al etiópico clásico* emplea la transliteración **x** para **m**. Sobre la validez de la esta transliteración trataremos en el apartado 3.1.

modo, si **فخ** se translitera **faEE**, palmariamente se pone de manifiesto su relación etimológica con **púwa- pJQ** “trampa para pájaros”.

Sin embargo, los “arabistas españoles”, con más arrogancia que el caballo del general Espartero, se empecinan en transliterar **خ** como **j**, como si esta grafía tuviera validez universal. ¿Es que los “arabistas españoles” son más guapos, más listos, más simpáticos, de casta superior y con mejor pedigrí que el resto de los semitistas del mundo? Como colofón a esta diatriba no me resisto a hacer el chiste de que semejante transliteración de la **خ** es una “jā’imitada”.

Otro tanto puede decirse de la transliteración de **غ** como **g**. La **غ** es mucho más profunda y vibrante y, por tanto, está mucho más cerca de la **r** “graseyada” parisina que de la **g** fricativa relajada española. Además, como ya he dicho en otra ocasión, si **غ** se translitera **\**, nos queda libre **g**, para transliterar la **ك** del farsí, del urdú, del uygur y de otras lenguas, tanto indoeuropeas como turanias, que se escriben con alifato.

En resumidas cuentas, este sistema es el resultado esperable de la “onfaloscopia” que durante tantos años atenazó al arabismo español, situación que en los últimos tiempos está siendo felizmente superada. Uno de los lastres que todavía nos queda es, precisamente, la “ominosa tríada” **ŷ**, **j** y **g**, que los arabistas españoles (esta vez sin comillas) deberían enviar al desván de los trastos inútiles.

**Ésta es, por tanto, la finalidad del presente trabajo: el conseguir que de una vez por todas se abandone tan desquiciado sistema de transliteración o, por lo menos, que no se nos imponga a quienes tenemos razones más que fundadas para refutarlo.**

### **3. EL SISTEMA DE TRANSLITERACIÓN DEL ÁRABE QUE PROPONEMOS**

Si en el apartado anterior se propone el rechazo categórico del sistema de transliteración de la “Escuela de Arabistas Españoles”, es justo que se ofrezca a los arabistas españoles (de nuevo sin comillas) un sistema alternativo. Éste no puede ser otro que el sistema de la Deutsche Morgenlandische Gesellschaft, tal como se ha empleado

hasta ahora, o, en su caso, con las mejoras cuya introducción se ha justificado en el apartado 2.2 y que exponen en el siguiente cuadro:

أ -	ب - b	ت - t	ث - ṭ	ج - ğ	ح - ú	خ - x	د - d
ذ - ð	ر - r	ز - z	س - s	ش - š	ص - ṣ	ض - è	ط - <
ظ - d_	ع - e	غ - \	ف - f	ق - q	ك - k	ل - l	م - m
ن - n	ه - h	و - w	ي - y				

Con todo, este sistema presenta la desventaja de que necesita fuentes muy específicas, como TranslitLS, IluInternet, SemiticaDict, TransRomanDict, etc., o incluso alguna creada “ex profeso”. Surge entonces la pregunta, ¿qué se puede hacer con un ordenador corriente y moliente que no cuenta con más fuentes que las habituales?

### 3.1 Sistema alternativo:

En el siguiente cuadro proponemos un sistema alternativo, que no es sino una adaptación del anterior, pero con la particularidad de que únicamente emplea la fuente Times New Roman (la básica en los ordenadores con sistema Windows), con tal de que cuente con subconjuntos Latín extendido-A y Área de uso privado.

أ - '̣	ب - b	ت - t	ث - ṭ	ج - ğ	ح - h	خ - x	د - d
ذ - ð	ر - r	ز - z	س - s	ش - š	ص - ṣ	ض - dÿ	ط - tÿ
ظ - dÿ	ع - e	غ - ğ	ف - f	ق - q	ك - k	ل - l	م - m
ن - n	ه - h	و - w	ي - y				

Aunque más imperfecto que el anterior, es, sin duda, un sistema totalmente coherente y viable, que en la medida de lo posible guarda el principio isográfico-etimológico, por lo que su uso podría extenderse también, con las oportunas adaptaciones, al ugarítico, al sudarábigo epigráfico, al guéez, etc.

Las interdentales **ث**, **ذ** y **ظ** se transliteran **t**, **d** y **ḏy**, forma en la que, por cierto, aparecen transliteradas en el *Diccionario de raíces semíticas* de David Cohen.

La transliteración de **ج** es igualmente una **g** con una marca de palatalización, **ġ**, siendo una cuestión secundaria si ésta resulta cornigacha en lugar de corniveleta.

Para la transliteración de **ح** hemos recurrido a una grafía del maltés, perfectamente válida, coherente y etimológica, tan como se infiere de los siguientes ejemplos: **ahmar** < أحمر, **bahar** < بحر, **habib** < حبيب, **rahal** < رحل, **rih** < ريح, **tuffieha** < تفاح, etc.

También está justificada la transliteración **x** de **خ** por las siguientes razones:

1ª En ocasiones la emplean algunos ilustres semitistas.

2ª Es la transliteración científica más común de **خ** en farsí, urdú y otras lenguas indo-iránicas que se escriben con alifato.

3ª Es la grafía propia de las lenguas turánicas de algunas ex-repúblicas soviéticas del Asia Central que tras el colapso de la URSS han abandonado el cirílico y han adoptado la escritura latina, como se aprecia en los siguientes ejemplos:

azerí

**xalq** (халг) < خلق, **x#nc#r** (хəнчəр) < خنجر, **müt#x#ssis** (мүтəхəссис) < متخصص, etc.

uzbeco

**xalq** (халқ) < خلق, **xanjar** (ханжар) < خنجر, **mutaxassis** (мутахассис) < متخصص, etc.

4ª Se emplea igualmente para la transliteración científica de otras lenguas, como el avéstico, el pahlevi, el armenio, el georgiano, el antiguo eslavo, el ruso, etc., y es un símbolo internacional para las transcripciones fonéticas y fonológicas.

En resumidas cuentas, aunque a todas luces es preferible la transliteración **æ** para **خ**, la transliteración **x** cae dentro de lo plenamente aceptable.

Las enfáticas **ص**, **ض**, **ط**, y **ظ**, por su parte, se transliteran **sÿ**, **dÿ**, **tÿ**, y **ðÿ**, con su puntito debajo, como es la norma habitual.

En cuanto a la transliteración de **ع**, ésta se resuelve ni más ni menos que con la tercera letra de nuestro alfabeto, pero con efecto superíndice <sup>c</sup>. Este efecto superíndice se puede emplear también para las vocales “tanwīn”

Y todo esto sin salir, como ya se ha dicho, de los límites de la fuente Times New Roman.

Este sistema alternativo tiene, además, la ventaja de que viaja cómodamente por Internet.

Hice con éxito la prueba mandando y recibiendo el siguiente texto que, sin duda, resultará familiar a todos aquellos a los que va dirigido este trabajo, pues está tomado y adaptado de la crestomatía de Asín Palacios:

Hukiya 'anna-hu kāna fī Baġdāda raġul<sup>un</sup> ismu-hu 'Abū-l-Qāsīmi l-tÿunbūriyyu. Wa-kāna la-hu madas<sup>un</sup> sÿāra la-hu wa-huwa yalbasu-hu sab<sup>c</sup>u sinīna. Wa-kāna kulla-ma taqatÿtÿa<sup>c</sup>a min-hu mawdÿi<sup>cun</sup> ġa<sup>c</sup>ala makāna-hu ruq<sup>c</sup>at<sup>an</sup> 'ilā 'an sÿāra 'ilā ġāyati l-tiqali wa- sÿāra l-nāsu yadÿribūna bi-hi l-matala. Fa-ttafaqa 'anna-hu daxala yawm<sup>an</sup> sūqa l-zuġāġi. Fa-qāla la-hu simsār<sup>un</sup>: «Yā 'Abā-l-Qāsīmi qad qadima ilay-nā l-yawma tāġir<sup>un</sup> min Ḥalaba wa-ma<sup>c</sup>a-hu himlu zuġāġ<sup>in</sup> muḏahhab<sup>in</sup> qad kasada fa-štari-hi min-hu. Wa 'anā 'abi<sup>c</sup>u-hu la-ka ba<sup>c</sup>da hāḏihi l-muddati fa-taksabu bi-hi l-mitlayni». Fa-madÿà wa-štarā-hu bi-sittina dīnār<sup>an</sup>.

Este sistema ha funcionado no sólo con la fuente Times New Roman, sino también con la fuente Tahoma y, en general, con cualquier fuente de PC, siempre que disponga del subconjunto “Área de uso privado” para colocar los puntitos debajo de las enfáticas.

#### **4. REFLEXIÓN (POR NO DECIR “BOUTADE”) A MODO DE EPÍLOGO**

Como ya he declarado al principio de este trabajo, la transliteración ha de ser considerada siempre como un recurso extremo, al que sólo se debería acudir en caso de auténtica imposibilidad de acceder a la grafía original.

Por dicha razón aprovecho estas líneas para protestar enérgicamente contra un uso extensivo, abusivo y perjudicial que se hace habitualmente de las transliteraciones del árabe (y, en su caso, de otras lenguas). Me refiero concretamente al de las etimologías que figuran en los diccionarios, empezando por el DRAE.

Ya lo he dicho en más de una ocasión: si el Diccionario de la Real Academia y el Diccionario Etimológico de Corominas-Pascual presentan, como Dios manda, los vocablos griegos en su grafía original ¿a santo de qué esa nefanda manía de transliterar de modo sistemático el árabe?

Habría que iniciar una campaña de recogida de firmas para pedir al Parlamento que, ante la amenaza que supone para la ciencia, quede tipificada en el Código Penal como delito de imprudencia temeraria y que, por tanto, sea perseguida y castigada con la correspondiente severidad, la publicación de obras etimológicas sobre arabismos en transliteración (contemplando, claro está, ciertas eximentes y atenuantes muy cualificadas, como pueden ser la notación y explicación de formas dialectales, anómalas, no documentadas, etc., etc.). Tal medida se justifica por el hecho de que son legión aquellos que, con una preparación filológica que, en el mejor de los casos, no pasa del nivel de bachillerato (aunque fuere de plan antiguo, con examen de ingreso y dos reválidas), sienten por las etimologías, y muy en especial, dada la tradicional, endémica y casi patológica “maurofilia-maurofobia” del pueblo español, las del árabe, la misma irrefrenable y maligna atracción que los gatitos por los ovillos de lana, y con resultados semejantes.

Sobre esto contaré una anécdota, que muy bien podría elevarse a categoría.

En cierta ocasión, por razones que no son al caso, tuve que hacer un viaje por carretera en un autobús de línea. Eran fechas cercanas a la

Nochebuena. Iba yo sentado cerca del conductor y éste, para distraerse, tenía puesta la radio con un típico programa mañanero, de esos a los que mi mujer y yo llamamos jocosamente en alemán macarrónico “die Marujonenstunde”. Y como tema muy apropiado para tan señaladas fechas, los contertulios del programa hablaban del mazapán, alabando en especial las excelencias de cierta conocida marca y revelando alguno de los secretos de su fabricación. En un arranque de pedantería, uno de los participantes en el coloquio se puso a disertar sobre el posible origen arábigo de la palabra *mazapán*, enjaretando unas cuantas explicaciones fusiladas (a garrotazos) del diccionario de Corominas-Pascual. Como era previsible, de lo que está escrito en el mencionado diccionario a lo que contaba aquel vocero radiofónico había más o menos la misma distancia que, en aquel conocido chiste de humor militar, iba de lo que indicaba el coronel al teniente coronel sobre las medidas a tomar para la observación de un próximo eclipse solar a lo que, recorrida la cadena del mando, finalmente el sargento hacía saber a la tropa. Y no hablemos de la “prenunciación” de los convencionalismos gráficos de la transliteración, que nuestro diserto y osado tertuliano interpretaba a su manera, no dando pie con bola, pero, eso sí, con un “énfasis” y un desparpajo que tiraban de espaldas.

Moraleja: si se emplearan única y exclusivamente las grafías originales para señalar las etimologías del árabe, los ignorantes regularían ante el alifato como Belcebú ante el agua bendita y los predios del arabismo se verían libres de una nutrida recua de catacaldos, francotiradores y cantamañanas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Aljoxani (Al-ġuġanġ): *Historia de los jueces de Córdoba*. Traducción del árabe, prólogo y notas por Julián Ribera. CSIC. Madrid. 1914. (Reedición: Madrid. Aguilar. 1965.)
- Allen, C.G.: *A Manual of European Languages for Librarians*. Bowker. Londres-Nueva York. 1978.
- Alvarado, S.; Sázdova-Alvarado, B. I.: «Un apócrifo eslavo de contenido escatológico y su relación con la tradición islámica», *Al-Qanāra Revista de*

- estudios árabes*, Vol XV, Fasc. 1. pp. 75-98. Madrid. 1994.
- Alvarado, S.; Sázdova-Alvarado, B. I.: «Aspectos interdisciplinarios en el estudio de algunas etimologías del árabe» *Actas del I Simposio de la Asociación Española de Estudios Árabes*. Salamanca. 1994, pág. 6-15.
- Alvarado, S.; Sázdova-Alvarado, B. I.: «Sobre la etimología de algunos arabismos españoles de procedencia griega» *Boletín de la R.A.E. Tomo LXXV. - Cuaderno CCLXIV*. Enero-Abril de 1995, pág. 145-171.
- Alvarado, S.; Sázdova-Alvarado, B. I.: «La literatura siriaca y las antiguas literaturas eslavas: paralelismos e influencias» *Revista española de eslavística*. Nº 2. 1996, pág. 45-79.
- Asín Palacios, M.: *Crestomatía de árabe literal con glosario y elementos de gramática*. Madrid. 1941.
- Blachère, R.; Gaudefroy-Demombynes, M.: *Grammaire de l'Arabe Classique*. Maisonneuve & Larose. París. 1988.
- Bohas, G.: *Matrices, Étymons, Racines. Éléments d'une théorie lexicologique du vocabulaire arabe*. Peeters. Lovaina-París. 1997.
- Bonfante, L.: *Etruscan*. British Museum Publications. Londres. 1990.
- Borg, A.; Azzopardi-Alexander, M.: *Maltese*. Routledge. Londres-Nueva York. 1997.
- Босканян, Г.А.: *فرهنگ روسی بفرسی Русско-персидский словарь*. Русский язык. Москва. 1986.
- Cohen, D.: *Dictionnaire des racines sémitiques ou attestées dans les langues sémitiques. Fascicule 1: 'H-'TN. Fascicule 2: 'TN-GLGL. Fascicule 3: GLD-DHML/R. Fascicule 4: DHMM-ĐRR. Fascicule 5: H-HFF. Fascicule 6: W-WLHP. Fascicule 7: WLW/Y-WFF. Fascicule 8: Z*. Peeters. Lovaina. 1993-1999.
- Collier, M.; Manley B.: *How to read Egyptian hieroglyphs*. British Museum Press. Londres. 1998.
- Corriente Córdoba, F.: *Diccionario árabe-español*. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid. 1977.
- Corriente Córdoba, F.: *Gramática árabe*. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid. 1980.
- Corriente Córdoba, F.: «Hacia una revisión de los arabismos y otras voces con étimos del romance andalusí o lenguas medio-orientales en el Diccionario de la Real Academia Española». *Saparata del Boletín de la Real Academia Española. Tomo LXXVI. Cuadernos CCLXVII-CCLXVIII y CCLXIX*. Enero-Diciembre de 1996.
- Corriente Córdoba, F.: *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*. Gredos. Madrid. 1999.
- Corominas, J. Pascual, J. A. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Gredos. Madrid. 1984-1991.
- Costaz, L.- *Dictionnaire Syriaque-Français; Syriac-English Dictionary; سرياني-عربي*

- قاموس. Imprimerie Catholique. Beirut. 1963.
- Costaz, L.- Grammaire Syriaque. Dar el-Machreq. Beirut. 1992.
- Cunchillos, J. L.: *Manual de estudios ugaríticos*. CSIC. Madrid. 1992.
- Cunchillos, J. L.; Zamora, J. A.: *Gramática Ugarítica Elemental*. Ediciones Clásicas. Madrid. 1995.
- Cunchillos, J. L.; Zamora, J. A.: *Gramática Fenicia Elemental*. CSIC. Madrid. 1997.
- Daniels, P. T.; Bright, W. (eds.): *The World's writing systems*. Oxford University Press. 1996.
- Dillmann, A.: *Lexicon Linguae Æthiopicæ cum indice latino*. Leipzig. 1865. - Frederick Ungar Publishing Co. New York. 1955.
- Elwell-Sutton, L.P.: *Elementary Persian Grammar*. Cambridge University Press. 1972.
- Ferrando, I.: *Introducción a la historia de la lengua árabe*. Zaragoza. 2001.
- First Encyclopaedia of Islam*. E. J. Brill. Leiden. New York. København. Köln. 1987.
- Haarman, H.: *Historia Universal de la Escritura* (Versión española de J. Bergua Cavero). Gredos. Madrid. 2001.
- Healey, J. F.: *The early alphabet*. British Museum Publications. Londres. 1990.
- Klein, E.: *A comprehensive Etymological Dictionary of the Hebrew Language*. Carta. Jerusalem. 1987.
- Lambdin, T. O.: *Introduction to Classical Ethiopic (Ge'ez)*. Harvard Scholars Press. 1978.
- Lerchundi, Fray José (OFM): *Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos*. Imprenta de la Misión católico-española. Tánger. 1892. (Edición facsímil con estudio preliminar de Ramón Lourido Díaz. Agencia Española de Cooperación Internacional. Madrid. 1999.)
- Leslau, W.: *Concise Dictionary of Ge'ez*. Otto Harrassowitz. Wiesbaden. 1989.
- Macdonell, A. A.: *A practical Sanskrit Dictionary*. Oxford University Press. 1990.
- MacKenzie, D. N.: *A concise Pahlavi Dictionary*. Oxford University Press. 1971/1990.
- Mamedov, S.: *English-Azerbaijani/Azerbaijani-English Dictionary*. Hippocrene. Nueva York. 1995.
- Martín Valentín, F. J.: *Gramática egipcia*. Aldebarán. Madrid. 1999.
- Meißner, B - Oberhuber K.: *Keilschrift*. Walter de Gruyter & Co. Berlín. 1967.
- Mercer, S. A. B.: *Ethiopic grammar with chrestomathy and glossary*. Frederick Ungar Publishing Co. Nueva York. 1961.
- Meyer, R.: *Hebräische Grammatik. I Einleitung, Schrift- und Lautlehre*. Walter de Gruyter & Co. Berlín. 1966.
- Miguel Rodríguez, S.: *Diccionario Manual Hebreo-Español y Arameo bíblico-Español*. Editorial El Perpetuo Socorro. Madrid. 1949.
- Moscatti, S. - Spitaler, A. - Soden, W. von - Ullendorff, E.: *An Introduction to the Comparative Grammar of the Semitic Languages*. Otto Harrassowitz.

- Wiesbaden. 1980.
- Muraoka, T.: *Classical Syriac for Hebraists*. Otto Harrassowitz. Wiesbaden. 1987.
- Muchiki, Y.: *Egyptian Proper Names and Loanwords in North-West Semitic*. Society of Biblical Literature. Atlanta. 1999.
- Nakanishi, A.: *Writing systems of the world*. Charles E. Turtle Company. Tokyo. 1990.
- Navarro Tomás, T.: *Manual de pronunciación española*. CSIC. Madrid. 1970.
- Netton, I. R.: *A Popular Dictionary of Islam*. Curzon Press. Londres. 1992.
- Oranskij, I. M. *Les langues iraniennes*. Librairie C. Klincksieck. París. 1977.
- Öztopçu, K., Abuov, Z., Kambarov, N., Azemoun, Y.: *Dictionary of the Turkic Languages*. Routledge. Londres-Nueva York. 1996.
- Palacios, L.: *Grammatica aramaico-biblica ad usum scholarum*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat. 1970.
- Payne Smith, R.: *A compendious Syriac Dictionary*. Oxford University Press. 1903-1990.
- Robinson, T. H.: *Paradigms and exercises in Syriac Grammar*. Clarendon Press. Oxford. 1915-1991.
- Sáenz Badillos, A.: *Historia de la lengua hebrea*. AUSA. Sabadell. 1988.
- Sánchez Rodríguez, A.: *Diccionario de jeroglíficos egipcios*. Aldebarán. Madrid. 2000.
- Targarona Borrás, J. *Diccionario hebreo-español*. Riopiedras. Barcelona. 1995.
- Walker, C. B. F.: *Cuneiform*. British Museum Publications. Londres. 1987.
- Wallis Budge. E. A.: *An Egyptian hieroglyphic dictionary in two volumes*. John Murray. Londres. 1920. Dover Publications. Nueva York. 1978.
- Waterson, N.: *Uzbek-English Dictionary*. Oxford University Press. 1980.
- Wehr, H. - Cowan, J. M.: *A Dictionary of Modern Written Arabic*. Otto Harrassowitz. Wiesbaden. 1971.